

**Bajo Imperio:
Identidad y religiosidad popular en África del Norte**

*Dra. Diana Rocco Tedesco
ISEDET/Buenos Aires*

Resumen

A comienzos del s. IV se produce un cisma en la Iglesia Católica del norte de África llamado *Donatismo* que agrupa los elementos norafricanos, de origen púnico y bereber, que se oponen a la dominación del Imperio. La Iglesia Católica, primero tolerada por Constantino y luego oficializada por Teodosio, pasa a ser el brazo ideológico del enemigo según la percepción popular y también la de los ricos terratenientes del interior de la costa africana que lucraban sin embargo con el Imperio. De la mano de Agustín, el obispo teólogo, y de los ejércitos imperiales el movimiento es controlado, aunque no eliminado. Se pierden sus rastros recién en el s. VII, con la llegada de los árabes a la región.

Palabras Clave: Antigüedad Tardía- Norte de Africa- Donatismo- Agustín- «Guerra Justa»

Abstract

It finds out beginnings s. IV takes place a schism in the Catholic Church of North Africa, called *Donatism*, that includes norafrican elements of Punic origin and Bereber, that were against the domination of the Empire. The Catholic Church, first tolerated by Constantine and soon made official by Theodosius, also passes to be the ideological arm of the enemy according to the popular perception and the one of the rich landowners of the highlands of the African coast, who went on trading nevertheless with the Empire. Of the hand of Agustin, the theologian bishop, and the imperial armies, the movement is controlled, although not eliminated. Their signs just in s.VII are lost, with the arrival from the Arabs to the region .

Key words: Late Antiquity - North Africa - Donatism - Augustine - «Righteous War»

Introducción

El cisma donatista tiene lugar en África del norte a comienzos del s. IV y pervive hasta la llegada de los árabes musulmanes a la zona, es decir hasta el s. VII. Desde muy temprano este movimiento presentó un interés particular para los investigadores de la Historia de la Iglesia antigua.

Algunos de ellos, entendieron a este grupo cismático como el primero en intentar una reforma de la Iglesia institucionalizada.¹ Llamó la atención inmediatamente la coincidencia entre la aparición del movimiento y la "oficialización" de la Iglesia por Constantino. Era sin duda la Iglesia asociada al poder la que había suscitado la necesidad de una reforma. Y como siempre y como sucederá en los siglos por venir, el modelo ideal al que se apuntó, fue el que aparecía en el libro de *Hechos de los Apóstoles*, capítulo 3.²

Para lograr una aproximación cuidada a la historia del donatismo, es necesario considerar que cuando los enemigos de siempre, los romanos, se convirtieron en protectores del cristianismo, muchos de los viejos cristianos que tenían una larga lista de mártires entre sus antepasados, no pudieron sencillamente cambiar de actitud hacia las autoridades romanas, que a sus ojos seguían siendo la encarnación del mal, los opresores.

¹ W. H. FRIEND, en la Introducción a su estudio *The Donatist Church*, Clarendon Press, Oxford, 1952, p.i, señala que desde Baronius en adelante (1609) los católicos vieron en este movimiento un prototipo de la reforma protestante del s. XVI. Es de imaginar la parcialidad con que se trató el tema en muchos casos.

² Esta primera comunidad pintada con trazos idealizados por Lucas en el libro de los *Hechos*, enfatizaba el valor del bautismo y la acción del Espíritu Santo, dos características importantes para las iglesias donatistas. Dice el texto: "Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo. (...) Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales. (...) Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu (...) Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar". (Cap. 3:38-43 Versión de la Nueva Biblia de Jerusalén, 1975)

Así, consecuentemente, los que colaboraban con las autoridades fueron considerados traidores. Los opositores al imperio se sentían unidos por una historia anterior a la dominación romana y por una historia de resistencia durante la ocupación, además de por la lengua, las costumbres y las viejas creencias.

Así, estas formas religiosas de resistencia, que se suscitaron en varias regiones del Imperio³, se expresaron con rasgos regionales y fueron custodias de una identidad regional que se había intentado avasallar. El régimen trató de superar esta situación, que se apoyaba en la lucha de resistencia contra el opresor, imponiendo todo aquello que tendiera a la homogeneización de las diferentes zonas de dominación. Pero la temprana latinización de las costumbres y los usos religiosos y la imposición de la lengua, por lo menos para uso administrativo, no pudo borrar los rasgos regionales, que pervivieron especialmente en la religiosidad popular, que seguía fiel a los viejos dioses. Fueron las clases dirigentes ligadas a los romanos por intereses económicos y políticos, las que más rápido se acomodaron a la nueva situación, intentando por supuesto, sacar provecho de la misma. El pueblo siguió fiel a sus formas de vida tradicionales, en todos sus aspectos.

Esta situación está bien ilustrada por el donatismo, que aglutinó a los norafricanos y expresó un tipo de devoción con rasgos particulares, tomados en gran parte del antiguo culto a Baal Hammón o Saturno, como se lo llamó después de la llegada de los romanos.⁴

³ También en Asia Menor y en Egipto, p.e.

⁴ De los movimientos de los que tenemos noticias, este es el mejor documentado. Con todo debemos aclarar que las fuentes con que contamos no son donatistas, salvo algunas inscripciones que no aportan demasiados datos. Sus escritos, como tantos otros, sufrieron la censura de la Iglesia triunfante y solamente nos llegaron algunos testimonios de obispos donatistas a través de los relatos de Agustín y Optato, estos últimos obispos africanos católicos, y de Eusebio en su Historia de la Iglesia. Tanto Agustín como Eusebio reproducen los documentos oficiales enviados a Constantino especialmente por los donatistas que están apelando por su intervención en orden de restablecer la justicia, y los que el mismo Constantino produjo en relación al tema.

Antecedentes históricos

Cuando Constantino triunfa en la batalla de Puente Milvio, el 28 de octubre de 312, está buscando reunir bajo su mando a la totalidad del antiguo Imperio Romano, queriendo reconvertirlo a su anterior gloria, pero aceptando sin embargo como buen estadista los datos de la realidad difícil que le tocaba enfrentar. No desecha en este camino la experiencia de Diocleciano, que ya se había enfrentado con el mismo problema. Por el contrario, la aprovecha y la perfecciona.

Diocleciano, además de sus famosas medidas administrativas⁵, había comprendido la importancia de unir a los romanos en torno a creencias comunes y en este orden, la importancia que tenía la tradición (*mos maiorum*) como un arma poderosa de consenso para el Estado, que además de consolidar la identidad romana, neutralizaba las tendencias centrífugas que lo amenazaban.

Esa es seguramente una de las razones de su preocupación por la restauración forzada de las creencias de los padres en su antigua pureza, y por esto sus Edictos de persecución, no solo a los cristianos sino también a otros movimientos fuertemente arraigados, como el de los maniqueos⁶. El primer Edicto de Persecución es de hecho contra estos últimos, y se publica después de la victoria de Galerio contra el Imperio Persa, el año 297.

En el texto del documento se habla con claridad de la intención política imperial del Emperador:

“Por ello es nuestra firme intención castigar la necia obstinación de estos hombres despreciables que oponían sectas nuevas e inauditas a las antiguas religiones”⁷

⁵ Recordemos que este emperador es el organizador de las tetrarquías, divisiones administrativas que se hicieron sobre la base del reconocimiento de la fragmentación real que ya existía en el Imperio.

⁶ El maniqueísmo, fundado por Manes (216-274), es un movimiento de origen persa, sincrético, que combina creencias judeocristianas con indoarias. Se enfatiza una realidad que se concibe como dual, donde permanece vigente hasta la culminación de los tiempos la lucha entre las tinieblas y la luz, el bien y el mal.

Constantino, preocupado como su antecesor por la fragmentación real que sufría el Imperio y las consecuencias políticas que esto provocaba, eligió sin embargo otro instrumento para tratar de aglutinarlo: el cristianismo, pero pasando primero por una etapa de amplia tolerancia religiosa, dentro de la cual la religión cristiana, encontró un lugar explícito y legal.

La inclusión de todas las religiones en el nuevo orden se hace evidente a partir de formulaciones del Emperador, cuidadosamente ambiguas como para que el Senado considerara que en la victoria se estaba invocando al Sol Invictus y los cristianos, a su propio Dios. Todo debía tener cabida en el Imperio reformulado. La división de cualquier tipo era vivida como una traición al esquema imperial que perseguía la consolidación de la unidad.

Nada más ilustrativo sobre este punto que el primer párrafo del documento redactado en Milán el 13 de junio del 313 para asentar los acuerdos logrados entre Licinio, el Augusto de Oriente y Constantino, después del triunfo militar sobre Majencio:

“Habiéndonos reunido felizmente en Milán tanto yo, Constantino Augusto, como yo, Licinio Augusto, y habiendo tratado sobre todo lo relativo al bienestar y a la seguridad públicas, juzgamos oportuno regular, en primer lugar, entre los demás asuntos que, según nosotros, beneficiarán a la mayoría, lo relativo a la reverencia debida a la divinidad a saber, conceder a los cristianos y a todos los demás la facultad de practicar libremente la religión que cada uno desease, con la finalidad de que todo lo que hay de divino en la sede celestial se mostrase favorable y propicio tanto a nosotros como a todos los que están bajo nuestra autoridad.”⁸

⁷ Citado por JEDIN HUBERT, *Manual de Historia de la Iglesia*, Vol I, p.560 Herder, Barcelona, 1980. Los maniqueos, así como los cristianos, no eran en absoluto una “secta nueva”. Se había difundido ya a mitad del s. III. La expresión sólo intenta oponer “lo nuevo” a “lo antiguo”: las creencias de los padres, la tradicional religión romana, como medio de propaganda política, a los nuevos movimientos.

⁸ Traducción al español del texto latino de Lactancio *De morte persecutorum*, 48 por TEJA, RAMÓN en *El cristianismo primitivo en la sociedad romana* Istmo, Madrid, 1990 p.142. Negritas nuestras.

“Todo lo que hay de divino en la sede celestial” podía ser leído de diferentes modos según fuera la creencia del receptor de esta carta que los Augustos mandaron a sus gobernadores. En realidad lo que se estaba consolidando era la política religiosa de tolerancia que Galerio había promulgado por un Edicto del 311, poco antes de su muerte, pero sin embargo es de notar el lugar destacado que ocupa el cristianismo en la formulación de este documento.

A medida que Constantino se consolidaba en el poder se hizo evidente su voluntad de utilizar a la Iglesia cristiana, ampliamente extendida en todas las zonas del Imperio, como ideología hegemónica y aglutinante.

Dos indicadores claros lo reafirman: el primero, su modo de intervención en el conflicto norafricano provocado por los cismáticos donatistas; el segundo, la convocación, en su calidad de Sumo Pontífice⁹ del Primer Concilio Ecuménico cristiano, en Nicea, el año 325, para tratar de unificar teológicamente a esa Iglesia que él quería que cumpliera el rol de cemento del Estado.

Las razones de este viraje claro hacia el cristianismo, después de su consolidación en el poder, se discuten todavía entre los historiadores.¹⁰

En este breve escrito trataremos acerca del primer tema, que lo es también cronológicamente, puesto que el cisma

⁹ Como sabemos esta función pública estatal, ya asumida por Julio César, fue mantenida por todos sus sucesores.

¹⁰ En realidad, se seguirá discutiendo sin llegar a una solución aceptable, puesto que como cualquier decisión personal de conciencia que intentemos analizar, es imposible establecer los sentimientos del protagonista. Además de ser un buen estadista, Constantino era un producto de su época, y por lo tanto un creyente convencido de la existencia de los poderes divinos. Por lo tanto opinamos que es tan atrevido hablar sólo de una política de Estado, como de una verdadera y auténtica conversión, que excluyera otros motivos. La controversia es tan vieja como la “conversión” misma, que debe haber reunido todos esos elementos al mismo tiempo, y muchos más que los documentos no permiten conocer, por lo que creemos que la simplificación optimista de una conversión repentina, ya en puente Milvio, producto de una visión, es tan simplista como la de los historiadores que ven en Constantino solamente una especie de estadista inescrupuloso que utilizó lo que tenía a la mano para hacerse con el poder.

donatista tiene lugar inmediatamente después de la victoria de Puente Milvio.

El cisma donatista: antecedentes

Nos ocuparemos, pues, de uno de los cismas¹¹ más importantes de esta época, llamado donatista por el nombre de uno de sus obispos más destacados, Donato.

El movimiento nace en la Numidia africana, provincia donde contó con la mayor cantidad de adherentes, pero se extendió también por Mauritania, el África Proconsular y la Byzacena, e incluso aunque en menor medida, también por la Tripolitania, es decir prácticamente por todas las provincias que conformaban el África del Norte romana.

El movimiento se nutre especialmente de elementos étnicos africanos, que se oponen a la capa social formada por dirigentes romanos, o africanos de origen romano, y se desarrolla con más fuerza en el medio ambiente rural por contraposición a las ciudades, más romanizadas.

Ya W. Thümmel,¹² estudioso alemán del s. XIX, analizó en 1893 al donatismo como un movimiento nacionalista que representaba las tendencias separatistas del elemento poblacional autóctono, mayoritario en las provincias africanas durante el período que llamamos Bajo Imperio. Estas tendencias, como dijimos, corrían a lo largo de todo el Imperio y Diocleciano primero y Constantino después las encararon con reformas administrativas significativas.

¹¹ Por “cisma” entendemos una separación de la Iglesia que no implica diferencias dogmáticas, mientras que cuando hay diversidad teológica hablamos de “heterodoxia” y los Padres de la Iglesia, de “herejía”. Una de las estrategias de Agustín, obispo de Hipona a medida que progresaba el movimiento, fue la de cambiar la caracterización del donatismo como “cisma”, por el de “herejía”. No es el único cisma, ni mucho menos. Entre otros hubo un cisma con características semejantes en Egipto (melicianos), así como los movimientos judaizantes que predominaron en la zona de Siria-Palestina, que fundamentaban sus disidencias en una actitud de no ruptura con la religión judaica

¹² THÜMMER, W. *Zur Beurteilung des Donatismus* Disertación inaugural, Halle, 1983. Citado por W.H.FREND, *Op. Cit.* p.xii

Thümmel señaló con razón el origen numidio de la disputa, y la coincidencia del donatismo con áreas en las que se hablaba la lengua nativa (neobereber¹³). Si uno consulta cualquier Atlas Histórico, a simple vista se nota la enorme concentración de iglesias donatistas en la Numidia. Efectivamente, el movimiento se extiende por las zonas rurales de las planicies altas donde la población africana era mayoría y no es tan exitoso en las ciudades y puertos con fuerte presencia romana administrativa y militar.

Frend,¹⁴ el gran estudioso moderno del tema, toma esto como punto de partida, pero señala también, con razón, la coincidencia de la difusión del movimiento por el área rural, justamente cuando esa región goza de una expansión económica única en el Imperio durante el crítico s. III y comienzos del s. IV.

Efectivamente, los romanos habían reconvertido la economía africana centrada antes en el cultivo de la vid, al cultivo de cereales y del olivo. Desde la dinastía de los Severo, de origen africano, se dieron toda clase de facilidades para lograr la extensión de estos cultivos, que se expandieron desde la costa fértil hacia las planicies altas, llevando la prosperidad a África, justamente cuando el resto del Imperio estaba en medio de un ciclo de contracción económica.

La tierra era dada en enfiteusis a los colonos, que quedaban libres de tasas en sus olivares por diez años y por cinco en los viñedos, es decir hasta que estos cultivos comenzaban a rendir lo necesario para una buena exportación a la metrópolis. Los terratenientes africanos se enriquecieron y conservaban en sus residencias campestres formas de vida y estilo más africanos, salvo los que vivían en las ciudades, muy romanizadas, con baños, vías, templos, arcos de triunfos, etc., muestras eviden-

¹³ El neobereber es el resultante del contacto de varias culturas. A un sustrato púnico se sobrepone un dialecto de origen africano y palabras prestadas del griego y del latín. Tribus bereberes perviven todavía hoy en el norte de África, entre ellas la de los tuaregs, que es la única que ha desarrollado un sistema de escritura de su lengua.

¹⁴ W.H. FREND, *Op.cit.* Este estudio es el punto de partida obligado para cualquier aproximación al tema y con justicia se ha convertido en un clásico.

tes -y muy bien conservadas en la actualidad- del proceso de inculturación llevado a cabo.

Esta realidad se expresa en el campo de las creencias por la pervivencia como expresión de religiosidad popular, del culto a Saturno, antiguo Baal Hammon de los fenicios, fundadores de Cartago, que conservaba características propias y nutría la religiosidad de los habitantes de las zonas rurales.

El comienzo del movimiento coincide con el momento en el cual este culto cambia de contenido y se romaniza en la forma, comenzando a identificarse al dios principal con el homónimo Saturno romano. Sin embargo la pervivencia de las formas de la religiosidad popular presenta una continuidad dentro del catolicismo africano que se nota en el énfasis puesto en el valor dado al martirio de los creyentes y en la devoción a los mártires y sus reliquias, donde se puede apreciar una continuidad también con el típico culto a los muertos de origen africano.¹⁵

Con estos antecedentes y otras características propias del catolicismo ortodoxo de la región¹⁶ se puede entender algunas de las razones que facilitaron la aparición del movimiento donatista.

Los hechos

El mismo año 312 de la victoria de Puente Milvio, se realizó en Numidia un Concilio de obispos africanos descontentos por las irregularidades cometidas en la ordenación del nuevo Obispo de Cartago, Ceciliano. Era costumbre en el norte de África que en la ordenación del obispo de dicha sede, que estaba si-

¹⁵ AGUSTÍN en sus *Confesiones* critica este aspecto del catolicismo africano, poniendo nada menos que a su madre Mónica como ejemplo de la pervivencia de costumbres antiguas y a Ambrosio de Milán, como el censor de este tipo de devociones. Bajo estas dos autoridades no elimina el ritual que se llevaba en los cementerios, pero trata por lo menos de encauzarlo. Sobre el tema véase mi artículo "La muerte y sus rituales en el África cristiana", en *Paganismo y Cristianismo* ZURUTUZA Y BOTALLA (comps.), Homo Sapiens, UNR, Rosario, 1995.

¹⁶ Ya Tertuliano y las Actas de los Mártires atestiguan, p.e., del énfasis dado al Espíritu Santo en el culto católico africano. También el acento en el rigorismo moral, que finalmente llevó a Tertuliano a pasarse al montanismo.

tuada en el África Proconsular, estuvieran presentes por lo menos doce obispos de la provincia de Numidia. En el caso de Ceciliano esta norma consuetudinaria, no se cumplió y en realidad su ordenación se realizó en forma sospechosamente apresurada, en presencia de cuatro obispos de la región de Cartago, uno de los cuales –Félix de Aphantungia– era además acusado por los numidas de haber sido un *traditor*.¹⁷

Una vez ordenado, los obispos numidas añadieron una nueva acusación a Ceciliano: la de no haber atendido a los presos cristianos durante la Gran Persecución, como era tradición en la Iglesia cristiana, es decir, de no haber cumplido con sus obligaciones pastorales.¹⁸

Es interesante notar que el clero bajo cartaginés concuerda en este primer momento con Segundo de Tigisis, el primado de Numidia, criticando las irregularidades de la elección de Ceciliano. Los obispos de Numidia decidieron anular la elección y eligen en disidencia con el Concilio anterior, a un nuevo obispo, Mayorino (312). El año siguiente muere Mayorino y es elegido en su lugar Donato de Casae Nigrae, región de Numidia, que es el que por su importancia llegará a darle nombre al movimiento.

A principios del año 313 los obispos donatistas deciden someter sus reclamos al arbitraje de Constantino, ya que ambos obispos reclaman ser los legítimos, y mandan a través de sus representantes toda la documentación correspondiente al emperador. Ahora la Iglesia contaba con una máxima autoridad cristiana a la que se podía apelar.¹⁹

¹⁷ Durante la Gran Persecución de Diocleciano (303-312) se ordenó al clero cristiano entregar los objetos sagrados del culto y los códices de las Sagradas Escrituras. Los que cumplían con esta exigencia para evitar la tortura y la muerte serán llamados *traditores*, de *tradire* (“llevar”, en latín), por la Iglesia Católica.

¹⁸ A los presos el Estado no les daba comida, por lo que dependían totalmente de que se la llevaran familiares y amigos. Esta fue una tarea tradicional asumida por la Iglesia africana. Ceciliano no había cumplido con este deber eclesiástico durante la Gran Persecución, que en el norte de África fue muy intensa.

¹⁹ Como vemos en esta primerísima etapa todavía se confía en la justicia de la nueva autoridad romana. Pronto la confrontación reemplazará a la esperanza.

Constantino no quiere saber nada con divisiones internas de la Iglesia que él creía y necesitaba unida, y después de haber considerado el tema, posiblemente ayudado por teólogos de la ortodoxia, convoca un Concilio en Roma donde pide que se manden delegaciones de las dos partes para dirimir el problema.

El Concilio, reunido en octubre del 313 falla a favor de Ceciliano, suponemos que fuertemente influido por el reconocimiento de que se trataba de un cisma no querido por un emperador que se había convertido en el protector de la Iglesia, y por el desconocimiento o la decisión de ignorar las irregularidades cometidas, o las costumbres africanas al respecto.²⁰

De hecho la carta de Constantino al obispo de Roma, Milciades, deja en claro cuál es su voluntad respecto al cisma. Suponemos que después de diez años de cruenta persecución, los obispos católicos no tenían ninguna intención de malquistarse con el nuevo emperador y esa carta fue decisiva para la rápida resolución tomada por el Concilio.

“Sin embargo, para que podáis tener acerca de todos estos asuntos conocimiento completísimo, adjunto a mi carta las copias de los documentos que me envió Anulino²¹ y se los remito también a vuestros colegas anteriormente citados. Cuando los lea vuestra firmeza probará de qué manera habrá que examinar con el mayor escrúpulo la susodicha causa y darle fin conforme al derecho, puesto que no se le oculta a vuestro cuidado que estoy dispensando a la legítima Iglesia católica un respeto tan grande **que por nada del mundo quiero que permitáis cisma o división en lugar alguno.**”²²

Los africanos apelaron el fallo del Concilio de Roma, alegando justamente que los romanos desconocían los pormenores del cisma y las costumbres del norte de África. Un nuevo Concilio es convocado por el emperador en Arlés, en agosto del 314 y en atención al pedido africano, se nombraron también para integrarlo a obispos galos y españoles, en los que confiaban

²⁰ Hay que reconocer que las tendencias fuertemente conciliaristas de la Iglesia africana, ya presentes en tiempo de Cipriano (mitad del s. III) no eran universalmente aceptadas por la Iglesia Católica.

²¹ Era el *comes* de África.

²² EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, X, 5, 20. Negritas nuestras.

los numidios, ya que el donatismo se había extendido también por esas regiones (Hispania y Galia). Este nuevo Concilio vuelve a fallar en contra del movimiento al que consideran francamente cismático. Y es este fallo el que legalizará las persecuciones contra el donatismo, con todo el peso a la vez de las fuerzas del Imperio y de la pluma teológica de Agustín, obispo de Hipona. Sin embargo el donatismo logra sobrevivir, e incluso crecer vigoroso, sobre todo en Numidia y Mauritania, hasta la llegada de los musulmanes, en el s.VII. A partir de este momento es más difícil seguir su evolución.²³

Las persecuciones de la Iglesia católica, con el fuerte apoyo militar de las autoridades romanas, tienen sin embargo un período de calma entre el 361 y el 363, durante el gobierno de Juliano, el Apóstata, que apuesta a las divisiones del cristianismo como un medio de debilitarlo. Incluso durante ese período los donatistas recuperan iglesias que habían sido confiscadas y el movimiento crece vigoroso.

Una epístola del año 396 de Agustín nos muestra otra faceta del crecimiento del donatismo, que podía deberse no solamente a la lucha de ideas o de oposiciones frente al Imperio. Podían por cierto, existir, como lo demuestra esta epístola, intereses más ligados a problemas cotidianos. En la *Epístola* 35, 2 Agustín nos informa acerca de un antiguo diácono de la "iglesia hispaniense" y dos monjas, que habiendo sido sancionados por la Iglesia católica se hicieron bautizar donatistas. La violación de los votos de celibato por monjes o monjas era duramente castigada por el derecho canónico²⁴ y vemos cómo la rivalidad entre las dos iglesias era aprovechada por algunos fieles para evadir las duras penitencias o castigos.

²³ Con FRIEND, creemos, que algunas características de la fe musulmana, como p.e. el honor ganado por los muertos en batalla, facilitaron el paso en masa de muchos donatistas a la nueva religión.

²⁴ Recordemos que el voto de continencia no era obligatorio para el clérigo, sino sólo para las monjas consagradas. La violación de la promesa era considerada por la Iglesia como un adulterio cometido contra el santo Esposo, Cristo, por lo que era duramente castigada con penitencias que duraban hasta el momento de la muerte. En época de Teodosio el castigo será regulado por la ley civil, ya que gran parte del derecho canónico se traslada al derecho común.

Dice la *Epístola*:

"(...) un antiguo diácono de la iglesia hispaniense, que se llama Primo, recibió la prohibición de acercarse al convento de las monjas. Por haber menospreciado los sanos y ordenados preceptos, fue removido de la clericatura. Irritado él contra la disciplina de Dios, se pasó a los donatistas y fue rebautizado. Otras dos monjas, que pertenecían, como él, al campo de los cristianos católicos, fueron arrastradas, o ellas se fueron tras él. También fueron rebautizadas." (35,2)

*Los circunceliones*²⁵

Otro tema importante, atestiguado no sólo por esta Epístola, sino por la mayoría de las cartas de Agustín sobre este asunto, es el de la participación de los circunceliones en el movimiento. Los circunceliones eran trabajadores ocasionales del campo, de origen bereber. Se transformaron en fuerza de choque de los obispos donatistas que los utilizaron contra los católicos y en enfrentamientos con las autoridades romanas.²⁶ Tenían una visión de la fe más radical que la de los mismos donatistas y hacían un verdadero culto del martirio. Morir en batalla era considerado honorable y a veces llegaban a cometer suicidio colectivo en busca del ansiado martirio. El énfasis más fuerte de su religiosidad estaba relacionado con este sentir, y radicado en el culto a los mártires.

Ellos mismos se calificaban como *milites Christi* o *agonistici*, con lo cual se apropiaban con fuerza de uno de los

²⁵ Probablemente de *circum cellae* (los que rodean las capillas) por la costumbre donatista de culto a las reliquias de los mártires celebradas en las capillas que se levantaban en sus lugares de entierro.

²⁶ Un fenómeno similar tiene lugar en Egipto a comienzos del s.V, cuando monjes de origen egipcio, muy humildes, en su mayoría campesinos iletrados o que apenas sabían leer, se convierten en las tropas de ataque de los obispos ortodoxos. Un grupo de ellos asesina a Hipathia, por orden del obispo Cirilo. Hipathia era una científica de Alejandría, que no encajaba en el modelo sumiso de mujer creado por la Iglesia, por lo cual se decide eliminarla físicamente y de la memoria de la Iglesia, ya que sus escritos censurados tampoco se conservaron. La conocemos a través del relato de sus alumnos, algunos de ellos cristianos.

puntos doctrinales del donatismo: la relación directa con la iglesia de los mártires de las persecuciones.²⁷ Su grito de batalla – que parece haber provocado terror en sus oponentes – era *Deo laudes* y por cierto, alabando al Señor, iban a la muerte.²⁸

Los circunceliones se convertían en custodios de reliquias, y se vinculaban a los lugares de enterramiento de los mártires, ya que valoraban grandemente los sitios donde estas reliquias se depositaban, convirtiéndolos en metas de peregrinación.

Pero la cita de la *Epístola* 35 da pie además para otra reflexión: las mujeres tomaban partido también por el donatismo, y se unían a los grupos de circunceliones, despertando la incompreensión del obispo católico, que las mira con la lente habitual de los funcionarios de la Iglesia, teñida de desconfianza. Desde el prejuicio juzga pues a las dos monjas, como “arrastradas” desde el catolicismo y tras el clérigo, al partido donatista, o baraja la posibilidad de que “ellas se fueron tras él”, lo que convierte al caso en francamente licencioso. También fueron rebautizadas, hecho que a Agustín ofendía casi más que el abandono de los hábitos, y tema principal en su polémica doctrinaria contra los donatistas.

Y agrega:

“Ahora están con las partidas de circunceliones, con esas mandadas vagabundas de mujeres que **no quieren tener maridos por no someterse a disciplina**.(...)” (35,2)

Es decir que tenemos la novedad de que las partidas de circunceliones, dedicadas a la lucha armada contra la Iglesia católica y el Imperio, incluían a mujeres, como lo han hecho a lo largo de la historia casi todos los movimientos de características revolucionarias en sus orígenes.

Además dice más adelante, bastante prejuiciosamente:

²⁷ El donatismo, de hecho, oponía una sucesión de mártires a la sucesión apostólica invocada por los católicos.

²⁸ *Ep.* 108, 6.18 “*agonisticis confessoribus uestris, qui ad ‘deo laudes’ ornant honorem uestrum*”, dirá Agustín (“vuestrs confesores agonistas, que adornan vuestro honor al grito de ‘Alabanzas a Dios’(...).”

“(...) Ahora se divierten con orgullo en regocijos báquicos y abominables embriagueces, celebrando que les hayan autorizado esa licenciosa y perversa conducta que la católica les prohibía.”

Como vemos presupone que la participación en orgías y la liberación de sus maridos y de la disciplina a la que se suponen deben estar sometidas por el mero hecho de ser mujeres, eran los móviles que las llevaban a tomar la decisión de participar activamente en el movimiento. Ya de por sí, decidir sin consultar a alguna autoridad masculina era todo un reto que desafiaba al poder jerarquizado y patriarcal que Agustín apoyaba y encarnaba. En esta jerarquía, las mujeres ocupaban un papel subordinado explícito.²⁹

En cuanto al terror que los ataques de los circunceliones provocaba, era según el relato de Agustín más que justificado. En la *Ep.* 88,8 nos cuenta:

“(...) No sólo nos atormentan con azotes y nos hieren a cuchillo, sino que, por un refinamiento increíble de brutalidad, ciegan a las personas, echándole en los ojos cal viva mezclada con vinagre. Desvalijan nuestras casas. Se han fabricado armas exóticas y terribles; armados con ellas, merodean por doquier amenazando, sedientos de muerte, latrocinios, incendios y ceguerras. (...)”

Evidentemente los métodos de tortura de los circunceliones no eran refinados, pero tampoco por cierto los de los romanos, que gustaban de asar en parrillas, descuartizar, colgar en cruces, o hacer despedazar por fieras a sus víctimas, y a veces sólo por divertir a las masas, como por otra parte está bien atestiguado por las *Actas de los Mártires*. La parcialidad y la utilización de imágenes fuertes para ganar el debate se hacen aquí evidentes.

Interesante es en este pasaje además la mención de “armas exóticas y terribles”. Se puede presuponer con certeza que la lucha contra el imperio era totalmente desigual y que así

²⁹ Es difícil corroborarlo, pero tal vez detrás de estos juicios malintencionados se ocultan costumbres de origen bereber, todavía hoy vigentes entre los tuaregs, que permitían una circulación de mujeres mucho más fluida entre los hombres y admitía la poligamia.

como hoy se lucha con piedras contra tanques, en ese momento el ingenio circuncelión debe haber creado armas fruto de la pobreza de medios, o recuperado armas antiguas, propias de los pueblos nómades. Esto más que una descripción es un intento ingenioso de Agustín por pintar al enemigo como lo no civilizado, lo primitivo, y es parte de su propio ataque verbal desautorizante y peyorativo. Para mejor lograr el objetivo queda implícita y es más, diríamos cuidadosamente no explícita, la eficiencia del ejército de un Imperio que había conquistado todo el entorno del Mediterráneo desarrollando no sólo armamento sofisticado sino también tácticas de guerra novedosas y eficaces. Los victimarios son transformados gracias a la pluma del obispo, en víctimas.

Interesante notar además, complejizando el problema, que parece haber estado en uso el *cujus regio, ejus religius*, que bastante más tarde en la Historia de la Iglesia, se pondrá en práctica a raíz de la Paz de Augsburgo, en Alemania, en 1555, para pacificar los territorios bajo mandato de Carlos V.

En la *Ep.* 58,1, tal vez del año 401, escrita a Panmaquio, senador, el yerno de Paula, la rica dama romana conocida por la correspondencia de Jerónimo, que tiene posesiones en África en la zona de Numidia, lo insta a que los campesinos que trabajaban con él ("tus colonos africanos") sean obligados a pasarse a la Iglesia católica. Y suponemos que siempre debe haber funcionado así: según la confesión del patrono, la de los campesinos.

No así los circunceliones que eran trabajadores golondrinas, libres, no sujetos ni a la tierra ni a patrón, africanos, bereberes, que elegían contra el Imperio y por lo tanto, ser donatistas, por lo que fue fácil que se convirtieran en la fuerza de choque de los obispos dirigentes del movimiento.

Sería interesante poder saber, en el caso de los campesinos, hasta dónde se sentían identificados con la religión del patrón romano y hasta dónde les importaba realmente el tener que pasar de un bando a otro, pues si recordamos el papel conservador que ha solido jugar el campesinado en otras oportunidades, podemos presumir que seguían adorando a Saturno y a la Reina del Cielo. Las preguntas sin respuestas son, ¿Por qué y cómo hicieron caso a su patrón? ¿Forzados por el miedo y la necesidad, por

real convicción? Todas estas facetas pueden haber estado presentes en diferentes casos, en múltiples combinaciones.

Lo interesante es cómo Agustín en la *Ep.* 66 reprende a Crispín, obispo donatista, por hacer exactamente lo mismo que Panmaquio, pero al revés. Es decir, comprar una finca y obligar a sus colonos a pasarse a la iglesia donatista. En la *Ep.* 66,2, el obispo niega este tipo de prácticas que debe haber sido habitual, sin duda. Y ese es el problema de las fuentes agustinianas, nunca sabemos cuándo el argumento refleja cabalmente la realidad, y cuando es eso: solamente un argumento para derrotar al ocasional oponente con toda la fuerza de su retórica.

El donatismo moderado

El donatismo sufre dentro de su propio seno también una división. Es un cisma del cisma provocado por un diácono que se levanta contra el obispo donatista de Cartago. Interesante notar, sin embargo, que el partido moderado se origina en la ciudad, no en el campo. En el campo predomina el elemento radicalizado, apoyado en las fuerzas de los circunceliones.

El cisma del cisma se produce el año 392 al morir Parmeniano, obispo donatista de Cartago. Le sucede Primiano y es contra él que se levanta Maximiano, el que será el líder del ala moderada. Primiano contesta a su rival con la excomunión, que alcanza también a sus seguidores.

La mayoría del pueblo donatista de la ciudad apoya a Maximiano, pero teniendo en cuenta los sentimientos de inseguridad y de amenaza que sentían los habitantes de la ciudad provocados por el ala maximalista rural, se comprende la reacción. Podían simpatizar con el donatismo, pero temían el uso de la fuerza por parte de los circunceliones.

Para mediar se convocó un Concilio que apoyó a Primiano, pero un segundo Concilio lo condena y consagra solemnemente a Maximiano. Sin embargo el año 394 más de trescientos obispos donatistas se reúnen en el Concilio de Bagai y condenan a los cismáticos maximianistas, fijándoles plazo hasta la Navidad para que vuelvan a la unidad donatista. Como la convocatoria no da el resultado esperado, una persecución violen-

ta se desata, esta vez de donatistas contra donatistas. La basílica de Maximiano es derruida hasta los cimientos (*Ep.* 44,4.7).

Maximiano es muerto por sus ex-correligionarios, pero una ala moderada, llamada también rogatismo por uno de sus líderes (Rogato), sigue existiendo. La mayoría de ellos pasarán finalmente a las filas del catolicismo.

El comienzo del final

El donatismo maximalista se levanta en armas contra el Imperio el año 396, apoyado por las fuerzas de los circunceliones.³⁰ Optato, obispo de Thamugadi, de acuerdo con Gildón (oficial romano en rebeldía) es su dirigente. Hay un triunfo de las fuerzas africanas en el 397 que incluye persecución de obispos católicos, terratenientes, maximianistas, etc., por las tropas de circunceliones y de los romanos rebeldes, pero finalmente Optato se reconcilia con los maximianistas y Gildón comete la definitiva equivocación de detener un cargamento de trigo que iba rumbo a Roma, lo que provoca una fuerte y contundente reacción romana. Ese mismo año el emperador manda tropas dirigidas por Estilicón que derrota a los rebeldes y ejecuta a Gildón y a Optato.

En el 398 y el 405, siendo Honorio emperador, se promulgan leyes antidonatistas que logran conversiones en masa de pueblos enteros, ya que la persecución se profundiza. Una conferencia reunida en Cartago en el año 411, con representación imperial, prescribe al donatismo. Aunque no es el final del movimiento, es el comienzo de la decadencia. Sólo en la Numidia original y en ambientes rurales muy africanizados, pervivirá esta iglesia.

Características doctrinales del movimiento

En consonancia con uno de los aspectos de la teoría de Von Harnack, que postula que el cristianismo se forjó en la lucha

³⁰ Su fuerte tendencia a inmolarse en batalla los hacía una fuerza temible. FRIEND opina que esta característica puede haberse formado en su devoción anterior a Saturno y a la Diosa del Cielo, que incluían actos de sacrificio de este tipo. *Op.cit.*, Cap.VI.

contra las herejías,³¹ podemos percibir cómo a lo largo de los años de la lucha contra el donatismo, Agustín, va elaborando conceptos teológicos, que luego permanecerán como fundamentos del cristianismo a lo largo de toda la Edad Media. Algunos de ellos no son nuevos, pero recibirán una formulación plena en los escritos del gran teólogo.

El concepto de *pax christiana*, la definición de la teología sacramental, el carácter de la relación de la Iglesia con las autoridades temporales, la consolidación del concepto de sucesión apostólica para cimentar la autoridad de los obispos de la Iglesia Católica, la noción de *Guerra Justa*, utilizada más tarde como fundamento teológico de las Cruzadas y de la conquista de América³², una eclesiología fuerte, serán algunas de estas ideas. Desarrollaremos brevemente este aspecto de la controversia donatista, desde el punto de vista histórico y no estrictamente teológico y además tal como los temas son presentados en el Epistolario agustiniano.

a. La eclesiología

El punto de partida es eclesiológico, como bien señala Friend.³³ Desde el comienzo la Iglesia africana había rechazado a la cultura y la sociedad romana y había sufrido por esta actitud tan crítica, cruentas persecuciones³⁴. Famosas y perdurables fueron en la Iglesia africana las palabras de Tertuliano: "¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?"³⁵. El mismo

³¹ Teoría desarrollada entre otros escritos en su *Lehrbuch der Dogmengeschichte*, Tubinga 1886-9.

³² La base bíblica de este argumento será el tristemente famoso *compelle intrare* tomado de la parábola del banquete de Jesús, según la versión de Lucas 14:15-24.

³³ Ver su artículo "Donatismo" en el *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, del Instituto Patricum Agustinianum, Sígueme, Salamanca, 1991, p.636, c.1.

³⁴ Los intentos de articular filosofía y teología cristiana no prosperan en África. Justino Mártir, de origen antioqueno, realiza el primer intento conocido en este sentido, en Roma, en época de Marco Aurelio (s. II) y Clemente y Orígenes (s. II y III), transitan un camino del mismo tipo en la ciudad de Alejandría, famosa por su cultura y sus escuelas de filosofía.

³⁵ *De Paescriptione*, 7, Iss. Estas palabras muestran una actitud absolutamente opuesta a la de Justino o a la de los alejandrinos.

texto de la *Passio Perpetua*, del año 203, ilustra este tema. Perpetua se ve a sí misma luchando **contra** el Imperio (Cuarta Visión), al que identifica con el diablo.

La relación de la Iglesia con la sociedad greco-romana y su cultura, es pues, de confrontación. El discurso de Cipriano, que muere mártir el año 258 durante la persecución de Vareliano, discurre en el mismo sentido.

La eclesiología africana se fortifica en la idea de la separación de los santos, de pureza, de oposición a una sociedad pecaminosa. A pesar de no rechazar el monacato como forma de vida alternativa, la idea de "separación" de la sociedad afecta a la Iglesia misma y por lo tanto a todos los cristianos, no solamente a los que viven en comunidades, y la crítica militante estará presente en la literatura cristiana africana, con su énfasis en el martirio.

Algunas ideas arraigan con fuerza, y dichas con ingenio y pasión por Cipriano, se convierten en densas definiciones de fe que como la de Tertuliano quedará marcada a fuego en los cristianos africanos: "*Salum extra ecclesiam non est*" dirá Cipriano en su *Epístola* 64, 2, 5. O como afirma en *De catholicae ecclesiae unitate*, 5, "*Habere non potest Deum patrem qui Ecclesiam non habet matrem*".

Pero en época de Agustín y con emperadores cristianos que apoyan y protegen a la Iglesia este concepto de la relación con el poder y con la sociedad romana comienza a cambiar. La nueva situación política permite identificar al todo social con la Iglesia. El progreso en las ideas, apoyadas por una situación objetiva que había cambiado, permite al obispo concebir a todos los miembros del Imperio como cristianos. Por eso la Iglesia post-constantiniana será perseguidora, especialmente de aquellos habitantes de los "pagos", los paganos del campo, conservadores, que se empeñaban en mantener la religión de los mayores.³⁶

³⁶ La legislación muestra, desde el *Edicto de Milán* del 313 hasta el *Edicto de Teodosio, Arcadio y Honorio* del año 392, como progresivamente los cristianos, aliados con el Estado, van pasando de la tolerancia a la persecución en materia religiosa. El *Edicto* que mejor ilustra este punto es el del año 380. Dice el *Código Teodosiano*, XVI, 2: "Decretamos que sólo

El poder está ahora al servicio del cristianismo. La *pax christiana* reemplazará a la *pax romana*. No se podrá vivir fuera de la Iglesia, porque eso equivalía a vivir fuera de la sociedad.³⁷

b. El bautismo

El bautismo será la puerta de entrada no sólo a la Iglesia, sino también a la sociedad. La Iglesia lo otorga, lo que le brinda un ejercicio de poder, por lo menos interesante.³⁸ Pero justamente uno de los problemas que suscitan los donatistas, es no reconocer el bautismo cuando los que offician son sacerdotes impuros, es decir sospechosos de haber traicionado los principios cristianos durante las persecuciones. Esto es evaluado por Agustín en su justa medida. Él persigue como ideal eclesiológico a la coincidencia entre sociedad e Iglesia y la postura donatista impide la concreción de este ideal. La iteración del bautismo asume para él ribetes de herejía, ya que atenta directamente contra el poder de la jerarquía católica, dentro de esta nueva sociedad que está naciendo, convirtiendo a la Iglesia en un grupo de "puros", separados del todo social.

La respuesta teológica a lo que en el fondo es un problema político y de control de poder, será pues el desarrollo de la teología sacramental. Con total sensatez Agustín se pregunta: ¿Cuál será el sacerdote totalmente puro que pueda impartir el bautismo? Así, el concepto de sacramento se conforma nítidamente: el bautismo tiene un valor *per se*, independientemente del valor de la persona que lo otorga. No es necesario repetir bautismos. El bautismo una vez impartido es válido para siempre y es la puerta de entrada a la única Iglesia válida: la católica.

tendrán derecho de decirse cristianos católicos los que se sometan a esta ley y que **todos los demás** son locos e insensatos sobre los que pesará la vergüenza de la herejía. Tendrán que aguardar ser objeto en primer lugar de la venganza divina, para ser luego castigados por nosotros, según la decisión de que nos ha inspirado el cielo".

³⁷ Durante toda la Edad Media los herejes ni siquiera tienen derecho a ser enterrados, puesto que todos los lugares de entierro pertenecen a la Iglesia/sociedad, siendo considerados "campos santos".

³⁸ Deberemos esperar a la Revolución Francesa para contar con Registros Civiles de nacimientos, casamientos y defunciones.

En la *Ep.* 89,5 (año 405/11) Agustín enuncia claramente su teología de los sacramentos:

“(…) Pone su esperanza en Cristo, quien de tal forma tomó la forma de siervo que no perdió la de Dios, y de quien está escrito: Él es el que bautiza. Por lo tanto, sea quien sea el ministro de su bautismo, sea la que sea su personal responsabilidad, no es él quien bautiza, sino aquel sobre quien descendió la paloma. (...) Confiesan [los donatistas] que es legítimo y auténtico el bautismo cuando bautiza un criminal de los suyos, con tal de que sus crímenes sean ocultos.”

Y en la *Ep.* 89,7 a Festo (405/11?):

“No somos enemigos de sus sacramentos [de los donatistas], pues los tenemos en común con ellos; los sacramentos no son humanos, son divinos.”

En este punto Agustín se separa de Cipriano, que afirmando la unidad de la Iglesia, rechazaba cualquier bautismo fuera de la Católica. Agustín reafirma la unidad de la Iglesia, frente al cisma, pero no tolera la rebautización de los fieles. En la *Ep.* 43,9.24, afirma:

“Lo que lamentamos y lloramos es la unidad violada, la unidad desgarrada, los bautismos iterados, los sacramentos, que son santos aun en hombres criminales expulsados”.

La autoridad de la única Iglesia válida es lo que está en juego en este acto sacramental. Este será el fondo de la controversia.

c. La noción de Guerra Justa

En cuanto a la relación de la Iglesia con las autoridades temporales, se va transformando a la luz del conflicto con los donatistas, sobre todo, a partir de las actividades desarrolladas por los circunceliones, pero también a raíz del crecimiento exitoso del movimiento que como vimos logra convocar a más de 300 obispos en más de una oportunidad y es mayoría absoluta en el África negra. Agustín, que parte en un primer momento de un intento de convencer a sus oponentes, no hesita en pedir

a las autoridades temporales la represión lisa y llana del movimiento, amparándose en la legislación que se va produciendo a lo largo de la historia del conflicto. Nos extenderemos algo en la exposición de algunos párrafos que nos parecen joyas argumentativas en el discurso agustiniano, donde en definitiva lo que se dice, lisa y llanamente, pero en estilo retórico muy cuidado, es que “el fin justifica los medios”.

Agustín dice en la *Ep.* 44, 4.9, tratando de refutar las acusaciones que los africanos le hacían a la Iglesia católica represora y perseguidora:

“(…) esos crímenes que nos achacan son más fáciles de contar que de probar; en cambio, sus obispos, presbíteros y clérigos en general reúnen turbas de furiosos y cometen, donde pueden, innumerables asesinatos y estragos, no sólo a los católicos, sino a veces con los mismos de su partido.”

Ese será el punto de partida argumentativo. Cuando el obispo hace alusión a las persecuciones internas del donatismo, por supuesto está aludiendo a la represión de los moderados, por sus compañeros de otrora, que tuvo a veces ribetes muy crueles, que produjeron hechos como la muerte de Maximiano a raíz de las torturas recibidas a manos de los mismos donatistas. Pero el argumento se enriquece y busca basarse en pasajes de la Biblia. Por supuesto el argumento bíblico es buscado *a posteriori* para justificar los hechos.

Además del uso de la parábola de Lucas en las epístolas 93 y 173, con la alusión directa al *compelle intrare*,³⁹ en la *Ep.* 87 (del año 400), en el párrafo 8, utiliza hechos de la vida del apóstol Pablo como paradigmáticos, para justificar el uso de la fuerza pública romana para reprimir a los donatistas:

“(…) Pero a los cristianos no les es lícito perseguir a los malos supongamos que no es lícito. ¿Se puede objetar eso a las autoridades constituidas cabalmente con ese fin? ¿Podremos borrar lo que escribió el Apóstol? (...) El apóstol Pablo gestionó que se le

³⁹ Alude especialmente a la parábola de Jesús tal como se encuentra en Lucas 14:15-23, especialmente el vs.23.

proporcionase una protección de hombres de armas contra los judíos conjurados para darle muerte antes de que el Imperio romano fuese cristiano.”

Más adelante en una carta del año 407/8 a un obispo rogatista (Vicente), es decir, del ala moderada donatista, que le arguye contra la persecución le dice con un despliegue argumentativo que demuestra por qué Agustín era realmente temible:

“Cuando al **terror útil** se le añade la doctrina saludable, la luz de la verdad desvanece las tinieblas del error; pero además la fuerza del temor rompe los lazos de la mala costumbre. (...) No todo el que perdona es amigo, ni todo el que castiga es enemigo. (...) Si siempre fuese laudable el padecer una persecución⁴⁰ el Señor se hubiese contentado con decir *Bienaventurados los que padecen persecución*, y no hubiera añadido, *por la justicia*. (...) **Luego a veces quien la promueve es justo y el que la padece es injusto.**” 93, 2.3, 4 y 8

Y en 93, 5.16, y 7, epístola de la misma época:

“Ya ves, si no me engaño, que no hay que considerar el que se obligue a alguien. Lo que hay que saber es si es bueno o malo aquello a que se le obliga. (...) Mi propia ciudad natal (Tagaste) que pertenecía entera al partido de Donato, se convirtió a la unidad católica por temor a las leyes imperiales.”

Más adelante contesta al argumento de que en la Biblia no hay testimonio de que se haya pedido a la fuerza civil que persiga a los enemigos de la fe:

“Ni en el Evangelio ni en las cartas apostólicas se encuentra un caso en que los reyes de la tierra hayan sido solicitados por la Iglesia contra los enemigos de la Iglesia, es verdad. ¿Quién lo niega? Pero todavía no se había cumplido aquella profecía: *Y ahora reyes, entended; instruíos los que juzgáis la tierra; servid al Señor en temor.*” [Es decir todavía no se habían convertido los emperadores]. 93, 3.9

⁴⁰ Esto según los donatistas demostraba que ellos eran los verdaderos cristianos, ya que eran los que estaban sufriendo persecuciones y había entre ellos mártires, como en los tiempos antiguos... no tan lejanos, por otra parte.

De todos modos la carta que es ejemplar sobre este tema es la 185, dirigida al *comes* de África, Bonifacio, del año 417, – ya en época tardía del conflicto, cuando Agustín estaba totalmente convencido de que la única forma de vencer era por la fuerza y con ayuda del ejército romano– contiene, pues, todas las argumentaciones en lo que Agustín mismo califica de “*Libro sobre la corrección de los donatistas*”. Esta epístola, o libro, es de lectura obligada cuando tratamos el tema de la Guerra Justa. Recordaremos como ejemplo una frase que consideramos emblemática. En 185, 3, 11 el obispo afirma:

“Luego si queremos decir o reconocer la verdad, hay una persecución injusta: la que promueven los impíos contra la Iglesia de Cristo; y **hay una persecución justa: la que promueve la Iglesia de Cristo contra los impíos.**”

Esa es la síntesis de lo que se quiere decir. Esa será la síntesis que justifique a lo largo de la historia del cristianismo páginas enteras de persecuciones cruentas organizadas por Iglesias cristianas que por supuesto establecían quiénes eran los píos y quienes no, excluyendo además toda consideración de otras religiones como válidas para lograr una aproximación a lo divino.

d. La sucesión apostólica

Este concepto no es nuevo. Ya Ireneo en su *Adversus Haereses*, a mitad del s. II lo desarrolla, justamente en la controversia con los gnósticos. ¿Cuál es la verdadera Iglesia? La que puede establecer una continuidad desde la época apostólica. El pasaje en que Ireneo cuenta que fue discípulo de Policarpo, en Asia Menor, que a su vez fue discípulo del apóstol Juan, es realmente conmovedor, y marca muy fuertemente esta continuidad en la Historia de la Salvación, que será fundamento de la Iglesia cristiana.

Agustín hace suyo este argumento y relaciona a la Iglesia católica africana con la apostólica... cosa imposible de probar, por otra parte. A esto los donatistas opondrán la *sucesión de los mártires* (Ep.53,1).

En la Ep. 44,2.3 y 3.5, dice también:

“Yo corté esta cuestión dudosa [la de los *traditores* ordenantes de Ceciliano] para preguntar cómo pudieron ellos separarse con razón de los demás cristianos inocentes, que guardaban el orden de la sucesión episcopal.”

Los argumentos de uno y otro partido eran irreconciliables. Los donatistas invocaban la larga tradición africana de mártires producto de las cruentas persecuciones que había sufrido la zona. Además, como vimos, las tradiciones recogidas por los circunceliones enfatizaban este aspecto del cristianismo africano, que se relaciona a su vez con el mismo aspecto presente en el culto al antiguo dios púnico, Baal Hammon, vigente en la religiosidad popular. Se van así encadenando las razones que impulsan a resaltar el martirio y el culto en torno a las *cellas* donde se entierran los restos de los mártires, convertidas en reliquias.

Ante eso, una dudosa tradición apostólica en África no era argumento válido. Sin embargo Agustín lo esgrimirá cada vez que salga el tema de la *sucesión de los mártires*, oponiendo una sucesión dudosa a la tradición cierta del martirologio africano.

Conclusiones

Este episodio tan importante de la Historia de la Iglesia nos provoca varias reflexiones finales.

Por empezar en la interrelación del Imperio con los africanos, en su mayoría bereberes o de origen bereber, estos desarrollaron una ilusión de no contaminación o pureza, debido a que fueron consolidando su propia identidad en oposición al Otro, en este caso el Imperio Romano, pero en realidad si observamos con atención vemos que jugaban según las mismas reglas de sus oponentes.

Su iglesia cismática es un subproducto del judeo-cristianismo conocido, su organización obispal jerarquizada y monárquica, también lo es. Los donatistas se dieron a sí mismos el título de obispos “puros”, pero eran obispos al fin, institución de poder jerárquico, que fue tomada de la Iglesia que combatían por ser pro-romana. Rechazaron la lengua del invasor, pero sus

cultos eran en latín y como característica tal vez más autóctona, introdujeron la noción de morir en martirio como preferible a la de vivir con deshonor.

Es decir, si analizamos fino, su nuevo tipo de religión en definitiva, era con algún acento particular, es verdad, -el culto a los mártires mucho más intenso, que abrevaba en el culto africano a los muertos, la noción de sacrificio, de martirio, el énfasis en el Espíritu Santo - del mismo cuño que la católica. Y en cierta forma esto estaba reconocido en la primera calificación de cisma que recibió el movimiento donatista. El cambio por la caracterización de herejía se debió en realidad a una cuestión de estrategia católica, que podía así aplicar leyes más duras para reprimir a sus partidarios.

Su organización eclesiástica era igual a la de la Iglesia católica africana, jerarquizada y monárquica, aunque aquí tenemos una diferencia de matiz con el resto de la Iglesia católica del Imperio: el conciliarismo era mucho más fuerte en África que en otras regiones, lo que como vimos provocó los primeros malos entendidos. De todos modos este era un matiz común a toda la iglesia africana, no era privativo de los donatistas, aunque por razones de estrategia se enfatice más entre ellos este rasgo.

Y si pasamos al tema de la economía, los terratenientes que organizaban sus fincas, las llamaran como las llamaran⁴¹ organizaban su producción para venderla en el mercado romano. Es decir que su economía estaba ligada al Imperio inevitable y fatalmente, y jugaba convenientemente según sus reglas.

Si la resistencia tuvo raíces nacionalistas (idioma, costumbres, religión) y económicas (el sentimiento de explotación por los romanos era muy fuerte y ellos estaban muy bien situados dentro del marco de la economía global imperial) no quita que fueran parte del mundo con economía integrada que habían organizado los romanos.

Por más que fuera su aspiración consolidar su identidad africana, el donatismo era producto y parte de una realidad

⁴¹ No *villae*, sino *oppidum*, debido seguramente a la necesidad de defenderse en las expuestas altiplanicies del interior de las provincias africanas.

más vasta, que ya había cambiado sus propias mentalidades. La virtud donatista reside cuanto mucho, en rescatar los elementos sobrevivientes de la realidad africana anterior al imperio, para intentar forjar una identidad que los diferenciara del enemigo, pero no pueden evitar expresarse como una iglesia romana más del entorno del Mediterráneo.

Por otro lado es importante señalar que en ese contexto histórico, el progreso no consistía en volver al pasado, ni aún buscando modelos ideales de comportamiento. La visión de Agustín, por más censurable que nos parezca, y aunque nos golpee su falta de escrúpulos en algunos momentos en orden de ganar la batalla contra el donatismo es, sin embargo, la visión del progreso y la que en definitiva aseguró no sólo la pervivencia sino también la preeminencia de la Iglesia durante toda la Edad Media occidental.

Inmigración e imágenes de la nación: Portugal entre el pasado colonial y el presente Europeo¹

Lorenzo Macagno

Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento – CEBRAP

Resumen

A partir de 1928, la retórica del estado corporativo (Estado Novo) en Portugal vehiculiza una fuerte apología a la historia de la expansión ultramarina protagonizada por dicho país. Esta retórica procura subrayar la singularidad de Portugal en relación a otras metrópolis coloniales en su empeño por construir un 'Gran Portugal' transcontinental, "multi-racial" y, supuestamente, tolerante. Este discurso se extenderá hasta 1975, cuando finaliza la dictadura en la metrópoli y se independizan sus colonias en Africa. La relativa posición periférica de Portugal en relación al resto de Europa fue vista, por los defensores de la "singularidad" nacional, como un elemento positivo. No es casual que los grandes debates nacionales, provocados por el ingreso de Portugal en la Comunidad Europea en 1986, explicitan la tensión entre "portuguesistas" y "europeístas". Cuando, a inicios de 1990, se instala en Portugal el debate sobre inmigración e interculturalidad, algunos analistas volvieron a subrayar la idiosincracia portuguesa en relación a su experiencia de contacto con otros pueblos y "minorías". El artículo pretende reflexionar sobre estos dilemas identitarios "nacionales" a la luz de las recientes políticas inmigratorias. En última instancia, se procura mostrar que cualquier discusión contemporánea sobre minorías e inmigración en Portugal dialoga con un imaginario colonial/nacional aún presente.

Palabras Clave: Portugal, inmigración, nación, multiculturalismo

¹ Este trabajo es parte de un informe más amplio elaborado en el contexto del Proyecto *Immigration, Integration and Refugee Politics in the European Union Member States* (MIGPOL, proyecto VS/2001/0217). Agradezco a Gunther Dietz, de la Universidad de Granada, su invitación para integrarme al referido proyecto.